

no hizo mas que acomodarse á la costumbre, etc. Pero este hombre lo olvida todo cuando el odio de las santas Escrituras guia su pluma. « Las costumbres de los pueblos antiguos, dice otro filósofo (*Deux âges du génie et du goût des Français*, p. 298), son pinturas, cuyo traje nos parece muchas veces extravagante, y siempre nos es extraño. Las costumbres del Oriente nunca tuvieron semejanza con las de Europa; y esto es lo que frecuentemente no nos deja comprender bien ciertos rasgos de la historia de los tiempos antiguos: tachamos de ridículos algunos usos, porque juzgamos de ellos por los nuestros¹. »

ARTICULO III.

Objeciones contra los Libros del Nuevo Testamento.

§ 1.

288. *P.* En los cuatro *Evangelios* ¿no hay muchas contradicciones? Y no siendo estas posibles en Dios, ¿no se debe inferir que estos Libros no son inspirados?

R. No hay una de las pretendidas contradicciones que no desaparezca, si se leen con un poco de atención los santos Evangelios. Despues de mil seiscientos años que los incrédulos están trabajando sobre ello, no han podido mostrar dos pasajes, que al punto no hayan sido conciliados con las respuestas mas convincentes. San Agustin pensaba, que en lugar de decir *los cuatro Evangelios*, se hablaria con mas exactitud diciendo: *Los cuatro libros de un mismo Evangelio. In quatuor Evangeliiis, seu potius in quatuor libris unius Evangelii.* (Tract. 36 in Joan.)

¹ Para responder á todas las dificultades, que los incrédulos forman contra los libros Santos, seria necesaria una obra igual á las del Tostado, Calmêt, A Lapide, etc. Hemos entresacado las mas especiosas, y mas ponderadas por los filósofos, las mas extensas en su objeto, ó en sus consecuencias; y que por lo tanto bastan para juzgar de las demás. Al simple fiel le basta saber que son inspirados. Si son inspirados, son *divinos*; si son divinos, son *infallibles*, porque Dios, que los inspiro, no puede mentir. Podrá no comprenderlos, pero ser falso, no.

Esas diferencias en la narracion son una excelente prueba de su verdad. En efecto, cuatro autores, que escriben una misma historia, y que no obstante varían, en el orden de las cosas, en la relacion de los hechos, y de las circunstancias referidas mas ó menos extensamente, hasta el punto de ofrecer la apariencia de contradiccion á un entendimiento superficial, convencen de que ellos no se han convenido entre sí, ni formado el proyecto de engañar á los pueblos: por consiguiente, que son sinceros, y dignos de crédito en lo que dicen.

289. *P.* La genealogía de Jesucristo, tan diferente en San Mateo y en San Lucas, ¿no debió parecer con razon á Juliano Apóstata un argumento indisoluble contra la autoridad de la historia evangélica?

R. No: cuando en un lugar se escribe la genealogía de un hombre por parte de la madre, y en otro por la del padre, es claro que deben ser dos genealogías diversas: hé aquí lo acaecido con los Evangelistas. San Mateo refiere los antepasados de San José, y San Lucas los de María Santísima, hija de Joachim, ó de Helí¹. Es cierto que se puede dar otra explicacion á esta dificultad, pero esta es tan natural, y hoy tan universalmente recibida, que es inútil detenerse en la otra. Observaremos no obstante, que el texto de San Lucas toma un tono mas majestuoso, mas sencillo, y libre ó exento de toda dificultad, si desde el principio de la genealogía hasta su conclusion, el *qui fuit* se refiere siempre á Jesucristo. « Jesus, que se creia ser hijo de José, pero que realmente lo era de Helí, padre de María², de Mathat, de Leví, » de Melchi, etc., y que en fin, antes de Adán, y antes de todas las cosas, era el hijo de Dios³. » No habrá uno que no sienta á primera vista la ventaja y dignidad de esta explicacion.

¹ Estos dos nombres son uno mismo, como consta por muchísimos ejemplos.

² Así es como se dice en San Mateo: *Fili David, filii Abraham. i.*

³ *Jesus erat incipiens quasi annorum triginta, ut putabatur filius Joseph, qui fuit Heli, qui fuit Mathat, qui fuit Levi, qui fuit Melchi, etc., qui fuit Adam, qui fuit Dei. Luc. iii.*

§ 2.

290. *P.* ¿Es verdad que los Evangelistas citan á veces los Libros del antiguo Testamento en un sentido, que no conviene con lo que sigue en el texto? y si lo es, ¿no dá márgen á que los filosofos los acusen justamente de impostura?

R. No es verdad, no. Las santas Escrituras, y especialmente los Profetas, además del sentido *literal*, tienen un sentido *figurado*. Toda la ley antigua no era otra cosa que una figura de la nueva; y en ella todo anunciaba, figuraba, y preparaba las grandezas del Evangelio. Los escritores sagrados caracterizaban por medio de expresiones escogidas y concordantes, los sucesos futuros, al mismo tiempo que describían las cosas presentes y pasadas. Los Hebreos reconocían estos dos sentidos, y los respetaban; sabían que su ley era figurativa, y que en ella todo se refería á las cosas que formaban los deseos y la esperanza de la nación¹. Este modo de instruirlos y convencerlos era prudentísimo, y proporcionado á su inteligencia. San Pablo principalmente hace un grande uso de él en la *Carta á los Hebreos*, para conformarse á su genio, y capacidad; como que hablaba á ellos particularmente. Los teólogos reconocen además un sentido *acomodaticio*, apto para fomentar la piedad y devoción, y el gusto de las santas Escrituras; pero ni los Evangelistas, ni los Apóstoles se valieron de él por modo de prueba, sino únicamente como una explicación, ó como unas reflexiones piadosas para edificar á los cristianos, y enervorizarlos, mas no para convencer á los enemigos de la fe. (*Véase el cap. III, art. 3.*)

§ 3.

291. *P.* ¿Los cuatro Evangelios han sido tenidos siempre por auténticos?

R. Desde el principio de la Iglesia, en el primer siglo,

¹ Véase la Demostr. Evang. de Huet, p. 545, á Filon, *de vita contemp.* 898, 901. Flavio Josefo, *Antiquit.* l. 3, c. 9; *de bello Judaic.* l. 6, c. 6.

los Padres los citan, aunque sin nombrar los autores. En las obras del segundo ya se leen con sus mismos nombres. San Ireneo en un pasaje los reúne todos. Toda la antigüedad está acorde en este punto, y no es posible que ningún crítico ilustrado trate seriamente de contradecirla, é impugnarla¹. Pero ante todo conviene observar que la verdad de la historia de Jesucristo no depende de la autenticidad de los Evangelistas. *Verdad* y *autenticidad* son dos cosas muy diferentes. Los Evangelios son *verdaderos*, si lo que refieren es conforme á la verdad histórica: son *auténticos*, si están escritos por los cuatro autores conocidos, escogidos é inspirados; cuyo nombre llevan: no podrían ser auténticos sin ser verdaderos; pero podrían ser verdaderos sin ser auténticos. La historia evangélica en general está probada por hechos subsistentes, por los libros de los cristianos, por los de los judíos y de los gentiles, mucho mejor que lo está la historia de César y Alejandro. — No tenemos historia auténtica, ni aun bien exacta de Luis XIV; y sin embargo ¿qué se debería decir de un hombre, que de esto quisiese inferir que no habia existido tal Luis XIV, y que cuanto se dice de su reinado, y de sus victorias, era una fábula? Cuando un suceso está anunciado por hechos constantes, atestiguado con multiplicados monumentos, y trasmitido de generacion en generacion por una tradicion general, uniforme, y no interrumpida, es una extravagancia ridícula dudar de él, aun cuando nunca se hubiese escrito su historia².

¹ El Emperador Juliano, apóstata, mas interesado que ninguno otro en desacreditar el Cristianismo, no habla jamás de los Evangelios, ó de los otros libros Santos, sin citar sus autores. Unas veces cita pasajes de las Cartas de San Pablo, nombrándole expresamente; otras refiere las palabras de Jesucristo, segun San Mateo, ó algunos rasgos de su historia; otras dice, que « ni Pablo, ni Mateo, ni Lucas, ni Marcos, se atrevieron á decir que Jesucristo era Dios, y que Juan fué el primero que lo enseñó. » Cuando prohibió á los Cristianos enseñar las Bellas Letras, y explicar los Poetas: « *Que vayan, decia, á explicar á Lucas y á Mateo en las de los Galileos.* »

² Todos los caracteres de autenticidad, de verdad y de divinidad que el género humano podia desear en un libro, se hallan admirablemente reunidos en los del *Evangelio*, ó Historia de Jesucristo.

292. P. Además de los *cuatro Evangelios* recibidos ¿no ha habido otros, que se han desechado como apócrifos? ¿no disminuyen estos la autoridad de los primeros?

R. No. ¿Y porqué una misma historia no ha podido

En primer lugar : todo el mundo conviene en que los libros del Evangelio nacieron con el Cristianismo , y que el Cristianismo nació con estos libros. Dos Apóstoles de Jesucristo (San Mateo y San Juan) escribieron dos de ellos : San Marcos y San Lucas, discípulos el uno de San Pedro, y el otro de San Pablo, han escrito los otros dos. En todos los siglos donde se encuentran cristianos, se les halla en posesion de estos libros ; los cuales han venido, como de mano en mano, desde el tiempo de los Apóstoles hasta nuestro tiempo. Se les halla citados de siglo en siglo en todas las historias, y en todos los monumentos escritos desde los Apóstoles hasta nosotros, y aun por los mismo impugnadores de los cristianos, Celso, Juliano Apóstata, etc. tradicion que jamás se ha interrumpido ni desmentido. 2º Los autores de esta Historia no solo son *contemporáneos*, sino además dos de ellos son *testigos* de los sucesos que refieren ; y todos cuatro de una santidad tan eminente, que los pone á cubierto de supercheria. 3º Publicaron esta Historia casi inmediatamente despues de la muerte de Jesucristo, cuando los sucesos estaban recientes, en el mismo país donde sucedieron, y en un tiempo en que todo el mundo se hubiera levantado contra ellos, y los habria convencido de impostores, si la relacion fuese falsa, sin que á pesar de eso nadie desmintiese su relacion. 4º Los judios, que estaban sumamente interesados en hacer pasar aquellos hechos por falsos, ó al menos por dudosos, pues de no, se atraian la nota de Deicidas, lo oyen, ven y callan : es evidente pues que los hechos debian ser tan públicamente notorios, que hubiera sido una locura el negarlos. 5º Es imposible que los Evangelistas los inventasen : para ello hubiera sido necesario concertarse con todos los discípulos, y empeñarlos á que los testificasen delante de los tribunales, exponiéndose á las persecuciones, azotes, tormentos y muerte cruel. ¿Es posible que ninguno los hubiera desmentido, siquiera por librarse de la muerte? ¿ni uno siquiera se habria negado á esta impostura, que no les traia utilidad alguna, antes bien tormentos y opróbios? No es así como se inventa. 6º El carácter personal de los Evangelistas, la sencillez misma con que refieren sus defectos propios, las expresiones de su Maestro, hasta la misma variedad de las palabras en sus relaciones, todo depone en su favor. Concluyamos pues que, aun atendidas precisamente las reglas de critica, prescindiendo ahora de milagros y de todas las demás pruebas, que son fortísimas, ó no hay ninguna Historia verdadera en el mundo, ó que lo es, con preferencia á todas, la de los Evangelios.

ser escrita por diversos autores mas ó menos dignos de fe? Cuanto mas importante es un hecho, mas admirable y contestado, tanto mas anhelo y cuidado suele haber de escribirle. Desechar la historia de Jesucristo porque ha sido referida por algunos autores anónimos, y porque todos los que han tratado de él no tienen igual autoridad, es como si yo tratase de fábula la historia de Henrique IV, porque una carta, que lleva el nombre de Sully, no es acaso de este ministro ¹.

§ 4.

293. P. Despues de los Evangelios ¿cuáles son los otros Libros depositarios de la historia del Nuevo Testamento?

R. Los *Hechos de los apóstoles*, las *Epistolas de San Pedro, San Juan, Santiago, San Judas*, y principalmente las de *San Pablo*, llamado el Apóstol de las Gentes.

294. P. ¿Y estos Libros tienen autoridad decisiva y segura?

R. No vemos que se hayan impugnado con razones que merezcan contestacion. Sobre todo es de notar, que Freret impugnando los Libros santos, y todas las pruebas del Cristianismo, no se haya atrevido á impugnar las *Epistolas de San Pablo*, siendo como son tan propias para consternar á la incredulidad : su silencio hace ver lo que pensaba de ellas. En efecto, al leerlas se siente una vehemencia, una fuerza para persuadir y convencer, que no admite, ni es dable ficcion alguna. Es imposible que un espíritu recto se sustraiga de la impresion que esta lectura ha hecho en tantos hombres grandes.

1 Aun cuando fuese cierto que la Historia Evangélica habia sido generalmente mal escrita, las pruebas tomadas de la excelencia de su doctrina, de sus principales acciones, de su muerte, y de su incontestable resurreccion, siempre subsistirian. La genciana, aunque este descripta por un mal botánico, siempre es una planta saludable : el mundo, aunque desfigurado por un Espinosa ó un Epicuro, siempre es una obra maestra del poder de Dios Criador. Pero el hecho es, que el Evangelio ha tenido historiadores dignos de su excelencia y de su divinidad.

La sinceridad, el candor de este ilustre Apóstol de Jesucristo, la íntima persuasión de que él estaba apimado, su grande alma, vencedora de tantos peligros, y de tantas persecuciones, se dejan ver allí con los mas hermosos coloridos. Al leer sus cartas, parece que se le ve y se le oye hablar aún: nada hay mas vivo y animado; diríase que:

Et Pauli stare ingentem miraberis umbram.

Sil. Ital. de Emil. Paul.

De Pablo allí se ve la heróica sombra.

San Juan Crisóstomo, uno de los genios mas sublimes y espíritus mas solidos del Oriente, ha demostrado en muchos y excelentes discursos de cuanta autoridad era el testimonio de un hombre como San Pablo. El santo Obispo deseaba ardientemente ver á Roma, solo por venerar las reliquias de este grande Apóstol¹. Bossuet decia, que si se perdiesen todas las pruebas del Cristianismo, bastarian solas las Cartas de San Pablo para tenerle constantemente fijo en su creencia. La conversión de este grande hombre, y el modo con que él mismo la refiere en los *Hechos de los Apóstoles*, y en sus *Epístolas*, ha reducido al Cristianismo á un célebre deista inglés². El Rey Agripa no pudo oír su relacion, sin sentirse conmovido á abrazar la Religion de Jesucristo³. El gobernador Felix se conmovió tambien interiormente, y temió, y no se atrevió á oír mas largamente á un preso, que tenia un talento tan sublime para persuadir verdades tan terribles á los hombres de mundo⁴. Los primeros fieles sen-

1 *Exhort. moral. serm. 32. — Novem. homil. in Paulum, oper. t. 1, p. 1058.* — Se dice por proverbio de un predicador vehemente y docto que asombra y persuade, que *es un San Pablo*. Del famoso Osio se dijo tambien — Religionis Atlas, vox et manus altera Pauli.

2 Jorge Littleton, autor de la *Religion cristiana demostrada por la conversion y apostolado de San Pablo*: obra traducida al francés por el Abate Guenéé. Paris, por Tillard, 1754, en 12.

3 In módico suades me christianum fieri. *Act. xxvi, 28.*

4 Tremefactus Felix respondit: Quod nunc attinet, vade. *Act. xxiv, 25.*

tian vivamente la fuerza del argumento tomado de la conversion de San Pablo, y bendecian á Dios, que la habia hecho servir á la exaltacion de la fe¹.

295. *P.* Si los filósofos no se rinden jamás, ¿cómo es creible que hayan callado, y dejado de responder á un argumento tan urgente y perentorio?

R. Los mas prudentes han callado; los charlatanes desaconsejados han declamado segun su costumbre. El falso ó enmascarado Bolingbroke desecha todo cuanto escribe San Pablo, porque, dice, era *calvo* y *pequeño*². Boulanger corta por medio, llamándole un *entusiasta furioso*³, etc. Cuando la filosofía toma este tono, son excusadas con ella las razones, y la única contestacion debe ser el desprecio.... ¡Singular entusiasmo, por cierto, el que es producido súbitamente por la certeza de un hecho, en quien habia sido hasta aquel instante su mas fogoso contrario; el cual subsiste en la nueva creencia por todo el curso de su vida, sin jamás desmentirse, siempre sabio, siempre consiguiente, siempre el mismo en tantos escritos, en tantas expediciones apostólicas, á pesar de tantos trabajos y persecuciones, y que produce en él las mas austeras virtudes, las máximas mas puras, la doctrina mas sublime, la caridad mas ar-

1 *Auditum habebant quoniam qui persequeretur nos aliquando, nunc evangelizat fidem, quam aliquando expugnabat; et in me clarificabant Deum. Gal. xxii.*

2 San Juan Crisóstomo conviene en que San Pablo era pequeño, pero aunque pequeño, dice, al tiempo mismo que sus piés hollaban la tierra, su cabeza tocaba en el cielo: *Sed tamen cælum contingit. Hom. xxx, in Princ. Apost.*

3 San Pablo se ha atraído sin duda estos cumplimientos filosóficos, por el poco miramiento que tenia con los filósofos. Se puede creer que entonces eran poco mas ó menos como los del dia. El Apóstol los miraba como unos hombres vanos, hinchados, orgullosos hasta el delirio: Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt. *Rom. i, 22*, como gente sin costumbres, y abominables en todo el rigor de la palabra: *Ibid. 24 et seq.*: él amonestaba á los cristianos que se guardasen y desconfiasen de sus pomposas lecciones, y de su presuncion dogmatizante. Videte ne quis vos decipiat per philosophiam, et inanem fallaciam. *Colos. xi, 8*: cuando se le presentaba ocasion, los confutaba vigorosamente. Quidam autem Epicurei, et Stoici disserebant cum eo. *Act. xvii, 18.*

diente, la beneficencia mas universal y generosa! Empezar la filosofía á formar entusiastas de esta clase, y carácter, y entonces podrá disputar á la Religión el imperio del corazón humano¹.

296. *P.* ¿Pues no se ha dicho que los escritos de San Pablo, no eran mas que un *embrollo confuso, una greguería pomposa*, y que el cardenal Bembo los despreciaba por eso?

R. ¿Y por quién se ha dicho? ¡Confusion, embrollo, los escritos de San Pablo! ¡greguería singular, por cierto, la que por el espacio de mas de mil setecientos años ha hecho la instruccion de los fieles, ha dado luz é ilustrado á los teólogos, constituido las riquezas de la elocuencia cristiana; que ha servido para formar casi todas las decisiones de los Concilios, mantener la pureza de la doctrina, combatir todos los errores, y reducir los incrédulos á la fe! ¡Qué encadenamiento de verdades no se ve allí! ¡Qué conexión de ideas no se halla en sus Cartas, cuando los filósofos no han podido unir hasta ahora dos principios de doctrina, ni asegurar una sola consecuencia! ¡Qué desarrollo, qué descubrimiento de los misterios del Hombre-Dios! ¡Qué orden, qué dependencia tan admirable no descubre un alma recta! Establecidos los principios, todo es consiguiente, y se explica por sí mismo. Por donde quiera se ve una exactitud de induccion, una especie de conexión necesaria tan visiblemente divina, como la inmensidad del objeto, que no

¹ De todos esos viejos, y fastidiosos pedagogos, que tan fria y cómodamente han amonestado al género humano con sentencias afectadas y pomposas, ¿cuál se atrevía á lisonjearse de haber tenido el ardor, la actividad, paciencia, y perseverancia de un Pablo; y sobre todo su absoluta indiferencia por la gloria y el desprecio, por la calumnia y buena fama, por el nombre de *seductor* ó el de hombre *veraz*, por la oscuridad, ó el renombre? Per gloriam, et ignobilitatem, per infamiam et bonam famam, ut seductores, et veraces, sicut qui ignoti, et cogniti. *II Cor. vi, 8.* No, la sublime disposición de ánimo, que pone todo esto á un mismo nivel, y para el que todo esto le es igual, no era conocida de ellos, ni aun siquiera la imaginaban posible: esta sola hubiera desvanecido su orgulloso sabiduría, si por un momento hubiesen podido gustar su impresion divina.

tiene límites. — Boulanger dice, que la doctrina de este Apóstol era *sublime y maravillosa*, y por ella se dilató el Cristianismo en el mundo: ¡Qué confesion tan victoriosa contra los impios! — Lo que Bolingbroke dice del Cardenal Bembo, es una ficcion sin fundamento alguno, aun en sentir del mismo Bayle; fábula inventada por Tomás Lanzio, alemán, tan oscuro y desconocido como merecía serlo. Mas aun cuando así fuese ¿qué podría valer la opinion de Bembo, en comparacion de la de todos los hombres grandes del Cristianismo? Si aquel Cardenal hubiese dicho lo que se le imputa, su juicio deshonraria su memoria, y no concluiria nada contra unas cosas, que tenemos á la vista, y de que estamos en estado de juzgar por nosotros mismos¹.

§ 5.

297. *P.* ¿Y porqué se ha puesto en el catálogo de los Libros santos un libro tan ininteligible como el *Apocalipsis*? ¿Cómo ha de haber inspirado Dios un libro inútil á la instruccion de los fieles?

R. Los mayores ingenios del Cristianismo han tenido siempre particular devoción á este Libro misterioso, que se puede definir la *Historia de los combates y victorias de la Iglesia*. Alcazar, Bossuet, Lallemand han buscado en la historia el cumplimiento de estos oráculos divinos; y no puede negarse que muchas de sus interpretaciones tienen dignidad y exactitud. Puede consultarse tambien el *Apocalipsis explicado por la historia de la Iglesia*, de M. de la Chetardie (4^a edic. 1708); y otra obra de un docto inglés sobre el mismo argumento². Bossuet ob-

¹ No se puede negar que hay varios pasajes oscuros en las Cartas de San Pablo, ya porque se ignoran hoy las diversas circunstancias que dirigian su zelo y sus reflexiones hácia objetos particulares, y ya porque su estilo no es generalmente muy ajustado, ni siempre propias sus expresiones; pero por todas ellas se siente la fuerza y el fuego de una elocuencia divina, que lanza rayos contra la incredulidad, mueve é ilumina á los fieles. — La Carta á Filemón, en sentir de Erasmo, es un perfecto modelo en el género epistolar.

² *Historia general de la Iglesia cristiana desde su nacimiento hasta su último estado de triunfante en el cielo, sacada princi-*

serva, que confrontando los sucesos de los primeros siglos con las visiones del Apóstol, desde el capítulo 12 hasta el 19, no parece sino que se lee mas bien una historia, que una profecía. El obispo de Sisteron nota, que si estas predicciones hubiesen anunciado mas claramente la destruccion de Roma, los perseguidores resentidos hubieran aumentado su furor. Pero prescindiendo ahora de toda explicacion, ¿quién no ve allí como en un lienzo la grandeza y poder de Dios, sus justas y terribles venganzas, la perseverancia del justo coronada, el fruto de la tribulacion y de los padecimientos, el premio de la virtud y el castigo de los malos? ; y con qué majestad! Por eso esta lectura es tan á propósito para insinuar é inspirar en las almas aquella paz preciosa y amable, que San Juan les anunciaba desde el principio del Libro, como un fruto seguro de la atenta meditacion de las verdades eternas¹. La fuerza y energía del estilo asiático, sostenida con todas las riquezas de la lengua griega, aumenta infinitamente la vivacidad de los colores, y la valentía de las imágenes. Vese allí á la Iglesia santa, vengada y triunfante, casi en el momento mismo en que se creia gemir aun bajo el peso de las persecuciones. Este es el centro comun, á donde van á terminar todas las visiones y profecias; centro de donde sale recíprocamente una suave luz, que atravesando las tinieblas de los símbolos enigmáticos, ayuda á penetrar el misterio; ó al menos excita la admiracion, la confianza, el consuelo y la alegría en las almas, aun cuando no se distinguen con claridad todas las circunstancias de la prediccion, ó del suceso que las produce. El prólogo y las sabias advertencias ó avisos á los Obispos de Asia, comprendidos en los tres primeros capitulos, son claros, sencillos, eficaces, llenos de jugo, y

palmente del Apocalipsis de San Juan, por M. Pastorini, traducida del inglés al francés por un Benedictino de la congregacion de San Mauro, el 1777, en 3 vol., y tambien al castellano. — Inedito hemos visto otro Comentario de un P. Dominico de Zaragoza, que por lo vasto de sus ideas y aplicaciones oportunas acaso no desmerezca nada de los anteriores.

¹ Joannes septem Ecclesiis, que sunt in Asia. Gratia vobis et pax ab eo qui est, et qui erat, et qui venturus est. *Apoc.* 1, 4.

ciertamente no se pueden tachar de oscuros. « Los » que tienen gusto de la devocion, dice Bossuét (*Explic. » del Apoc.*), hallan en esta maravillosa Revelacion de » San Juan un atractivo particular con que saborearse. » Aunque este Libro divino sea tan profundo, al leerle » se experimenta una impresion la mas dulce y suave, » y al mismo tiempo la mas magnífica de la majestad de » Dios; en él se encuentran ideas tan sublimes del mis- » terio de Jesucristo, un reconocimiento tan vivo del » pueblo redimido con su sangre, imágenes tan nobles » de sus victorias y de su reino, con cánticos tan admi- » rables para celebrar sus grandezas, que son podero- » sas para arrebatarse la admiracion de los cielos y la » tierra. Todas las bellezas de la Escritura se hallan » reunidas en este Libro: todo lo que hay de mas vivo, » enérgico, tierno, y majestuoso en la Ley, en los Pro- » fetas, etc., todo se halla aquí como en un punto de » vista. »

ARTÍCULO IV.

Errores físicos censurados en las Escrituras.

§ 1.

298. *P.* ¿Se podrá creer que un Libro inspirado en cuanto á los dogmas, y á las reglas de moral, ó de las costumbres, contenga algunos errores en cosas indiferentes al culto de Dios, y á la salvacion de los hombres?

R. Algunos han creído que no habia un motivo plausible para negar esta posibilidad; pero la prudencia exige no admitir ni reconocer error alguno en una obra tan respetable, á menos que no fuese del todo manifiesto.

299. *P.* En efecto, ¿no hay en la Escritura errores físicos, y pasajes absolutamente contrarios á los descubrimientos modernos, y al verdadero sistema del mundo?

R. En verdad ninguno conocemos. Cuantos han meditado y considerado atentamente esos pretendidos